



La Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (Acfiman) ante la Inseguridad alimentaria en Venezuela

En los últimos años se han realizado varios estudios sobre la situación alimentaria de los venezolanos. El más reciente, de febrero de 2020, a escala nacional, procede del Programa Mundial de Alimentos (PMA), de las Naciones Unidas, que se suma a otros presentados sistemáticamente por organizaciones venezolanas. Todos señalan, con alarma, que una fracción importante de la población vive bajo inseguridad alimentaria, y por la especificidad y naturaleza de los análisis, se infiere que la misma es el resultado de inadecuadas políticas públicas y fracturas institucionales.

El concepto de Seguridad Alimentaria, compartido por todos los países desde 1995, posee cuatro componentes: (1) **Disponibilidad** que es la oferta de alimentos en cantidades suficientes, de calidad adecuada, suministrados por producción nacional o importaciones -comprendida la ayuda alimentaria-; (2) **Acceso** de las personas a los recursos para adquirir alimentos apropiados y lograr una alimentación nutritiva (dinero, empleos de calidad); (3) **Estabilidad**. Suministro regular y suficiente de alimentos adecuados sin riesgos derivados de crisis repentinas o acontecimientos cíclicos de tipo económico o climático; (4) **Utilización** o consumo ya que los alimentos deben satisfacer las necesidades nutricionales, diversidad, idiosincrasia, cultura, preferencias alimentarias y utilización biológica. La alimentación debe ser adecuada en términos de calidad e inocuidad, acompañada con la disponibilidad de agua potable, sanidad y atención médica, para lograr un estado de bienestar nutricional que satisfaga todas las necesidades fisiológicas.

Cuando, como ha sido el caso de Venezuela, existen fallas recurrentes en estos componentes, se genera una condición de inseguridad alimentaria.

En las últimas décadas, como producto de políticas públicas y severas fisuras en la institucionalidad, la población ha estado sometida a carencias en uno o más de estos cuatro componentes. Los habitantes han sufrido lapsos de desabastecimiento o escasez, abatimiento en la producción primaria y severa reducción de la producción agroindustrial de un elevado número de rubros o productos. Las dificultades para acceder a tecnología y conocimientos científicos modernos dada la grave crisis en las universidades y centros de investigación, ha sido puesta en evidencia en otros documentos de la Acfiman. La falta de un suministro regular de maquinaria, semillas, partes y piezas, aditivos, empaques y otros insumos, así como fallas periódicas en servicios públicos como agua, electricidad, gas y telecomunicaciones, han sido dramáticas. Ciertas zonas del país han tenido -y persisten- irregularidades en la disponibilidad de combustibles. Todas las carencias mencionadas son esenciales para producir, transportar, procesar y llevar a la mesa del consumidor los alimentos requeridos en cantidad, diversidad, regularidad, precio accesible y calidad.

El Sistema Agroalimentario Nacional (SAN), que por definición es complejo y delicado, ha sido sometido a fracturas importantes. Un exceso de normas y barreras burocráticas se han sumado a un irrespeto de los derechos de propiedad, inseguridad jurídica y personal así como a una abrumadora participación del gobierno en actividades propias del sector privado. Graves errores en las políticas macroeconómicas, han llevado al país a una prolongada hiperinflación, sistemática devaluación de la moneda y grave reducción de la capacidad adquisitiva de la población. No han faltado iniciativas públicas para mitigar esta grave situación: promoción y establecimiento de cooperativas, ocupación de fundos, establecimiento de redes de mercados públicos, importaciones directas del gobierno y distribución directa y selectiva de los alimentos, control de precios, y así sucesivamente. El fracaso de estas políticas está a la vista.

La Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (Acfiman) considera imprescindible un cambio significativo en las políticas públicas, y obviamente, un fortalecimiento importante, entre otros aspectos, de las capacidades nacionales en ciencia, tecnología y educación para enfrentar la inseguridad alimentaria que aqueja a nuestros ciudadanos.

Caracas, 03 de marzo de 2020



Mireya Rincón de Goldwasser
Presidenta



Deanna Marcano
Secretaria Académica